

**FALSO
CREDO**

JAVIER GERVASONI

Ilusión

Ilusión en la cápsula
marchita, proceso sináptico
adecua sus formas en
rugir de mil tímpanos en
rugir de mil nada
cloroformadas,
buscando cariño
oxigenada
entrega lagañas benditos
en vida
a cambio
contacto profano,
cortocircuitos,
a cambio
poder el placer comprimido
en un gramo de nada,
y
otorga la voz a ventiscas
censura su piel en
vestuarios derrama sin
lamentar sin dudas

derrama su llanto
quebrado,
le besa los pies a la luna
no siente amor por
nada
ilusión resignada
lame su espalda,
pide otro cicuta evaporante
aloe vera
gacho
la sien pegotea viscosa
por doloroso al ventebreal
y
nadie pasa
sólo el viento que arrastra las hojas marchitas
hacia su vientre de boca de
vientre de tormenta,
el laberinto es un trompo mental
que rota inconexo,
ladrando, ladrilleando,
apestando a encierro
atestando atentando, explotando
encerrándolo
dándole llaves
y

cerraduras erróneas,
encerrándose a sí mismo
ilusión
y no las traga
pastizales ásperos,
camina desorbitada
cómo venus vómito,
ya da vueltas por
el boulevard
no sonrío
atraganta su dolorosa caracola,
carga
mastica otro y otro
más chicles de menta,
marcha con pena sin glorias marcha
y
no ve a nadie,
se pierde,
para un remis cerca del cine de la calle tal...

2 gatitos

Dos charcos de sangre
que brotan y se estampan contra la pared,
dos cigarrillos que no voy a fumar
escondidos en el paquete,
dos amaneceres que no veré.

Dos charcos de sangre
me ayudan a comprender
que he sido muchas personas.

Dos gatos mueren
-o más-
e inspiran un poema
uno se llamaría Antonia
el otro José;
entre los tres trazaríamos cantos
hacia la orilla venidera, hacia la prófuga,
a la inconclusa
pero:
mueren
y me arrasan consigo.

He pensado este poema miles de años
ya sea con el influjo de mujer caimán entre los dientes
o la ventisca cruel de la caballería acercándose
ya sea en los dialectos desgarrados, pueriles, arraigados
de mi pobre abuelo yaqui, y su piel demacrada
ya sea en sus palabras olvidadas por el tiempo
adrede
ya sea por el kiosquero que nos cortó el fiado hace dos
meses
.otra vez ese dos.

Un éter fresco, baja
y me reencuentro con un amigo de la infancia
que no se acuerda de mi nombre
(yo si me acuerdo de él, El negro Carlitos. Macanudo el
pibe)
Un éter negro, pasa
y.

He sido amanuense, he redactado los versos más bellos
nací de una vulgar boca, la más cerrada en este infierno
he sido amante de Mallarmé, y no me enorgullezco de
eso.

Con mis senos lo enamoré
con esta pluma ágil, fugaz como el coito mismo
lo derramé sobre mi carne, pero.

Siempre hay un pero.
Piedras a la musa.

Luego fui leñador en Siberia
la corteza de los árboles me tornaron rudo
(el sentimiento frío como oxígeno
que
inhalé eternamente
exhalé eternamente,
colaboró en mi fuga),
por suerte morí,
ebrio y embargado por el patrón
debiendo unas quincenas de alquiler:
vómito acumulado en la tráquea.

Luego fui un proxeneta,
que bailaba tango, o reggaetón,
lo importante era el dinero
y eso, a veces sobraba,
tuve mil vástagos, todos con distintos rostros,
el sífilis se apiado de mí.

La próxima, me toco ser alcohólico
como mi padre, como mi tío, como mis hijos

conocí la humillación, el ardor en el pecho al dragar el
veneno de hiedras
conocí el rencor, conocí resignarme
tuve dos hermanos que quisieron ayudarme
pero
cuando la limosna es grande
uno desconfía hasta la vértebra:
el hígado no soporto.

Luego me encontré con mil amores
fui el galán más deseado de esta tierra,
productores mexicanos me buscaban
mis cien teléfonos móviles no paraban de sonar,
pero eso no es tan interesante
y no continuaré relatándolo.

Si quieren una historia triste
deberían verme a los 17
bebiendo una infusión de peyote
recodando mis vidas pasadas
entendiendo la razón,
el motivo de esta simple vida
pero vida al fin,
siempre hay un pero:
olvidé todo con el alba.

He sido gánster
he sido Mario Millán Medina
he sido ex párroco viajero temporal
he sido esperma, he sido un cactus, he sido dos gatos
muertos, he sido una heladera.

En la reencarnación 108
bailando en el boliche
dos giles me abren la panza a puñaladas,
aún siento en la piel, como un escalofrío rígido,
los acordes de aquel tema de Leo Mattioli.
En mi vida 49
sufrí el desvarío de la sobrevaloración y la envidia.

En la 2
fui un gordo retrasado
que miraba la pared
y comía chizitos,
luego se masturba
oliendo los calzones de su madre;
también tuve relación con el cine
fui extra de Passolini
mejor dicho:
calienta camas
en hoteles baratos,

besador profano

y

profundo.

He levantado las ruinas, y me he perdido.

He seguido al ganado, y me he encontrado arrodillado

frente a una cruz,

frente a mi esposa que me rogaba comida y trapos
nuevos

frente a la novelita de Hollywood, al anhelo.

He sido una estrella

he sido un degollador torturado con picanas

mis restos fueron esparcidos sobre (...)

mi tumba ha sido profanada por puercos mancos

he sido Hegel, he sido el dueño de un Siena, un taxiboy,

he sido un feto en un bidet de estación Shell

he sido drag, he sufrido la rebanación de la guillotina, he
muerto de tristeza

he extrañado a mi familia, morí de sobredosis de merca,

salte por un ventanal, contemplé a los fascistas en el s
XXI, choqué con mi moto contra un contenedor

comprendí la verdad, desmentí la verdad, acepté la
verdad,

rasguñe con uñas y encías las paredes acolchadas para no
comprender la verdad,
me orine encima
tuve cáncer en un pulmón
fui travesti, puto y linyera
fui transa, puta y maestra de escuela rural
soporte la injusticia,
fui un perro rottweiler
estuve loco, estuve loca
no creía en la reencarnación, en las almas condenadas a
girar eternamente en la rueda del samsara
fui una curandera que en San Cristóbal
curaba el empacho y el mal de amores
fui John Malkovich, fui ladrón y policía, además faraón
fui mujer que solo piensa en teñirse el pelo, fui
ropavejero y chef
fui sicario, polizone, Goethe, músico y guerrillero
y fui niño que sufre la separación de sus padres
fui ciego
fui rico, fui violador, fui enano, fui acróbata del circo de
Pozo Borrado
fui lamento
fui la indiferencia, fui las garras sobre tu vientre, fui el
dragón

fui remisero, fui, fui una cabra, un secuoya, y me
desangré
fui el deliro, fui un dálmata, fui doblador de películas al
griego
solo una vez nos encontramos, y aún recuerdo tu aroma,
fui un libro robado, la esperanza, el insomnio
fui un autómeta, fui las moscas sobre el fiambre, fui la
improvisación
fui la mentira, fui la nieve, fui un deforme, fui un suicida,
fan del Wayne ese de la tele
mis dedos oprimieron tu dedo
que oprimió el zócalo
que desintegro medio Japón,
fui el hijo muerto de Eva Perón
me rescataron del útero carcomido
los doctores me encerraron en una bóveda de cristal
y de vez en cuando tengo acceso a los matutinos
encerrado, sucio y muerto, en un sótano...
fui el Alejandro
y en la radio sólo pasan tangos de Rivero,
mi sueño es conocer a.

Fui el Armagedón, Belial, Baal, EL, fui pastor evangelista,
fui el destierro
fui una gota de cianuro en la garganta de Quiroga

según me cuentan, me encontraron medio muerto
en un andén del bajo Manhattan
con mi trompeta
y diez gramos de heroína
los espías de la KGB me acribillaron,
robándose mis partituras.

Fui lo que se lleva la tubería de los inodoros
fui fabricante de pesticida y Mongol
fui el verdugo oficial en la campaña del desierto
fui marinero
fui seguidor acérrimo de Menem
fui payador perdido en la pampa indómita
fui cirujano
fui bicicletero, fui tarotista
una vez le tiré las cartas a Ada Falcón, fui turistas con
cámara Nikon;
el arcano sin nombre anuncia que:
fui virgen mulata
sodomizada por dos párrocos,
que fui asceta, poeta, y vendedor ambulante
fui cafishio de un cabarulo y enfermera que se acostaba al
lado de los pacientes a roncar
fui madre desesperada que mató a sus hijos abriendo las
hornallas

fui el fan número uno de John Lenin y el golpeador
número uno de mi mujer
fui abogado y colgado
fui cuadripléjico e incestuoso
embaracé a mi hermana menor
fui rubia, morocha, azabache, según la estación
fui un viajero del tiempo electrocutado en el Mira y
López,
fui un fracasado, fui el retorcer inquieto de los
catalépticos
al sentir la tierra derramada sobre este cuerpo sin tiempo
fui triste, nací de tríadas de antropomorfos con síndrome
de Darwin
fui de los que vieron al bicho florecer en blanco y negro
fui de los que nunca traicionan a la marca Marlboro
fui juez de paz, esclavizado y terrateniente, fui la
promiscuidad
el exceso
soy el placer de no sentir las llagas;
degollé a mis a mis padres, con el mismo puñal
que ellos rasgaron mi amnios natal
y otra vez, según me han dicho, me limpié el culo con
una foto de Monzón.

Promesa

01

Las cartas caen sobre la mesa
estrella que anuncia un viaje, breve, inesperado
si bien la doncella derrama tibio el cántaro
si bien su vientre hinchado, delata encinta carmesí
si bien las aguas partidas en dos, en miles
dan acierto a lo inexacto,
imanta la brújula:
viaje significa muchas cosas,
pereza, agobio, resiliencia a lo mundano,
candombe, falsedad, hilos:
viaje es un presagio de regresión
es la ruptura del cero-uno
afrontado el pánico, aterido en fuego
adolorido
o más
es la rigidez de la balsa que surca
de los astros, la crisis, la fosa,
es el desencadenamiento de lo macabro, de lo Usher

la caricia de las garras del resucitador en Nazareth.

Pompeii, ensueño febril
rehace las maletas
escoge diarios, sus vestidos,
fotogramas heredados de otros suelos
la ventisca desenreda
el azabache nido de gorriones
que muere en los hombros
y la puerta se cierra, así, sin más.

Talpa mastica las palabras
-deglute efervescente-
la deja ir, se adosa un poco más el edredón
oyendo los tacones resonar fuera,
parece el martillo calando hondo la cruz,
la hoz
tambores marcando una marcha fúnebre
al compás de los hombres
que no se permiten sentimientos.

No comprende, no habita en él la vana certeza;
vacía la copa en Dionisio
el áspero líquido yerre la garganta
revienta los cristales, reo,

caminos de tierra camuflan a la presa
herida en el cetro, degollada por el sable vencedor;
no debe huir, se miente
en un íntimo lamento, la bestia persa habrá de
desangrar hasta morir, a un costado de las higas;
Talpa lame sus colmillos,
Saborea en orgía la salvia propia del coral
las babas decantan, el asfalto las absorbe
retorna a la sangre el ectoplasma, el nembutal
desprende del paladar las costras:
“hoy es luna de cacería”, se miente
y aúlla alivianado
en un rincón
donde espera ansioso
el sacrificio rapiña.

No se debe comprender, los hombres no sienten,
no se debe comprender lo lejano, el abandono
Talpa es el solitario hijo de un dios,
no se deja llevar por los kamikazes,
Talpa es el guerrero
el primer apostador de lo perdido
Talpa es el hombre del que descienden los hombres,
“el truco es no saber contenerse”, arguye

estallar en sollozos psicópatas ante el médico de turno,
fingir epilepsias
eso facilita los fármacos, facilita las recetas: encontrar un
receptor, un emisor
eso facilita el lavaje de estómago, el recambio de ideas
“a la hora del conflicto hay que encallar”, arguye
tense la soga, calcule milimétricamente la caída
desconfíe usted de medio mundo:
-Talpa gozando del placer perpetuo, Talpa
desnudándose-
y eso, Talpa,
es una pérdida, y la lista se incrementa
es tiempo, es pérdida, Talpa;
menos tarde, se contrae la conquista,
la reprimenda cruel
y agridulce
que es el olvido.

Y lo sucesivo deviene en arrepentimiento.

Other 01

Las cosas nunca fueron claras
difusas visiones de caleidoscopio,
Pompeii traza señas en preponderancia,

-el candor de un aura marchita-
la pesadumbre portable en armaduras
no permite movimientos, es óxido, lumbre, parvas de
abalorios;
Pompeii es una estatua de irupés
el monolito a una diosa antigua
erigida a un costado del lamento sin ardid
sobre un tejado, sobre las lámparas, sobre el camastro
férreo,
se deshace, como arcilla
-y Talpa la ve correr, ciega, hosca-
pronto amanecerá en mármol calizo,
sobre la textura agrietada por
el rocío en gotas
y Pompeii sacia -al fin- su futuro sin raíz,
completamente compungida.

Aunque.

Es temprano para llover.

02

Y lejos de la costa, el reflejo oleoso se degrada
danza quebrantando la luz, dando vueltas

formando corpúsculos incandescentes,
de a segundos opaca al observador
taciturna Pompeii, suena la nariz por enésima vez
-polen que asciende por fosas marianas-
la calma la rodea como un manto
recae solemne en la contemplación y
amanece,
los pensamientos cobijados, desvanecidos al no dormir,
étc
son burbujas de éter: flotan, estallan,
ya no importan.

Pompeii abraza esa soledad
se asfixia dentro de ella,
sonríe trémula, extasiada en una mueca de hastío;
presiente que podría tocar
aquel otro rostro deformado, químico
que ondula sobre el agua
convertidos en fragmentos de algo,
quién
sino ella,
sabrà desenhebrar:
Pompeii
prefiere no hacerlo, no es que no lo desee,
esas cosas no están permitidas.

Los peces pican, expulsan sus huevos
en un acto de salvación recíproca con el Delta
el hombre bajo el sauce tironea la red
tiene hambre, anhelo de lo verdadero,
la del ensueño, lo ve como a un fantasma.
En tanto el otro, el doliente
que podría ser cualquiera
que traiga consigo
dos pares de piernas, dos pares de pies
trepa uno a uno los durmientes en el ferrocarril
y mira el cielo raso en cielos negros
desbocado, agradece a la cobardía
por siglos de desamparo
de ocultamiento de pelusas en tabernáculos
por la piel, esos jirones de piel que lo componen,
que lo aíslan.

Entonces reza
implora sequía
“más ártico, más desierto”, susurra quedamente
mira una vez y otra vez,
reza, con singular armonía
las pezuñas enlazadas en oración,
mueve los labios pálidos
recita parábolas mustias,

paralítico lenguaje, eso
la tersura de dar vueltas
como tornillo
sin saber dónde se está
dónde se estará.

Other 2

Uno es el desconocido,
el otro, un buscador de perlas, abisal escopolamina;
adormecedor de volcanes
hunde los párpados en concreto
resigna sutil la entrega,
continúa la vigilia de páramos y agonía,
lleno el rifle, contadas nubes de a seis, de a siete
dígitos apuntados en nevaduras torcidas
Talpa se miente, coloca paralelas las entrañas,
y gatilla.

-En cambio, ella,
cierne la carne, amolda las algas
el peso la arrastra
hacia las piedras
del lecho, los resortes ceden,
conforme al respirar, alguien paga lo obtenido

y al fin ese aire de río, una pantalla en negro
es lo único que ingresa
único, perenne, posesivo
ingresa, eyaculador-

Ya son la música que se oye a la deriva,
la melodía matinal, una orquesta de ciegos que
no opondrá demoras en sopesar habladurías.

Solitario hijo de un dios

Buscaba el frío.

Un amigo me alcanza el recorte del diario.

El maestro de primaria es condenado a muerte.

Se puede tildar al hecho de sorprendente por varios aspectos.

El tipo era una persona bondadosa, de conducta intachable

pero

cometió vejámenes, y será el primer condenado a muerte en mi país.

El hombre confesó al juez que la esperó afuera del colegio,

la siguió con el automóvil, tratando de convencerla para que suba.

Ella accedió,

y él la violó de camino al edificio, donde la encadenó a una lavadora

que está en el sótano.

Al mes, la niña muere de inanición.

Por las noches, la golpeaba con un fierro

y le enterraba vidrios en la carne,
despellejándole la piel, intentando demostrar su poder
sobre ella.

Esperó a que el cadáver se descomponga
para rebanarlo con una sierra eléctrica.

Según contó, cuando los músculos colapsan debido a la
putrefacción,
es más fácil separarlos del hueso.

Con la ayuda de un vecino, llevó las partes en bolsas de
nylon hasta un callejón.

Han pasado dos años de lo relatado en el artículo policial,
y aún los investigadores no encontraron la cabeza.

Mañana ahorcarán al pederasta en una plaza de X.

Los viajantes

Vos fingís mirar por la ventanilla,
entregándote a la ausencia de los transeúntes,
vaciando tu mente de palabras.

Un muchacho gordo se levanta,
y comienza a rapear a cambio de monedas, con la mirada
gacha
sosteniéndose de los asientos, tratando no caer
tiene unos grandes pantalones azules
arriba, una camiseta de un equipo de fútbol que
desconoces
una gorra Nike, y miles de colgantes en el cuello;
la letra es una mirada pesimista sobre la pobreza y las
adicciones
el culto al barrio, a la familia
la difamación (por supuesto)
infaltable:
el odio marcial a los poderosos,
también habla
del desamor, la delincuencia, de las malas decisiones.

Por lastima, le das cinco pesos cuando pasa al lado tuyo,
después volteás la cabeza a su posición original
y continuas el llanto, temblorosa, enteramente exhausta,
con la frente apoyada en el vidrio
manchando con maquillaje
la ciudad que se aleja
mutada a campo y alambradas
luego de dos o tres desvíos.

Contemplas inmutable
la tormenta formada
tras el horizonte, sobre las cabañas y las vaquitas
nubes parduzcas, reducidas a una mancha en el cristal,
volvés a secar tus lágrimas, el pañuelo es suave como
caricias,
y eso te remonta a la niñez
-¿por falta de medida y estabilidad emocional?-
cuando tu abuela curaba cualquier tipo de raspón
en un adormecido sana sana colita de rana
cicatrizando la incisión, cosiendo la carne
besándote en la mejilla, cálida,
irrepetible,
y descubriste la fatalidad en los recuerdos,
rompiendo a llorar nuevamente.

Pensás,
de seguro la nostalgia no será fácil de secar
cómo la escarcha que tarde o temprano
se derretirá en los matorrales
-pero queda un poco, siempre queda-
del prado bajo la montaña,
y la señalas, con los dedos rodeados de guante
dándole presencia;
te estás alejando, inversa, proporcional
de la nostalgia primera,
para caer en cuenta
que a doscientos kilómetros de tu hogar
te aguardan otras nostalgias,
y el colectivo no se detendrá
para que te sientes a la vera
a pensar un plan de ataque.

-erupción. Explosión en el aire, sobre el mar-

Pasás, ya que estás incluida
-aunque no lo desees-
dentro de ese ataúd con seis ruedas, por San Martín de
Los Andes,
pero no te detenés, nadie sube, nadie baja
te dirigís al lar que duerme tras la frontera,

dormís un rato;
yo te sigo como si fuera un ave
prendido al techo, en la intemperie
un huérfano en regazos de azófar
el viento helado aparta mis alas, las deja respirar,
un par de horas después
la gente desciende desesperada
en busca de los baños,
entregando tickets al anciano de mameluco
que descarga bolsos,
las escaleras te devuelven a tu pueblo,
ves la calle principal, los pinos
sentís la nieve chocar contra el abrigo,
el volcán espejado en el lago
el murmullo de las risas de esos niños pungas
que recorren alertas
-en manadas de hienas-
a la espera de algún incauto.

¡Vanessa, espére, po'! te grito,
aferrado con mis uñas a
una viga del tinglado curvo que
protege la terminal,
pero es imposible que me escuches,
mi voz se apaga en la multitud,

ni siquiera volteás;
empujás el vidrio con un hombro,
dejando que pase antes una anciana medio renga
y doblás hacia la derecha,
que sería
mi izquierda.

El cielo queda blanco en un parpadeo,
mi cuerpo oscila debido a la brisa
una bocanada pesada, ardiente, brota de mi hocico
la contemplo girar y girar,
hasta que el viento vuelve arremeter
alejándola en su ente de extravíos;
la uña de mi pata se quiebra
me tambaleo en la viga, sé que al caer
mi pequeño cráneo no soportará el golpe
contra las baldosas,
los viajantes tomarán fotos de este cuerpo escuálido:
seré el centro de atención, al menos una vez,
en algún portal web se denunciará mi presencia
intentado llamar la atención de Salubridad Pública;
fumigadores castigarán a los pobres animalitos
que anidan detrás de los carteles,
o rincones
dentro del bazar de la terminal,
pero

aunque no tendré culpas por lo ocurrido,
por las dudas, me entregaré a la lejanía:
alguien barrerá mi cuerpo
alguien me tirará con asco en la bolsa de nylon
que está junto a la salida de emergencia.

Vos volcaste el queroseno e
incendiaste en el patio mis cosas,
los momentos de ese muchacho tonto que
de ahora en adelante nombrarás
“mi ex”.

Vos regresás con tus padres,
a recoger frutos en el bosque
y dar clases en la primaria del pueblo
la nueve catorce, esa que me conteste, jamás tuvo
ni tendrá calefacción;
vos regresás con tu familia, desesperada
te ahogas en la profundidad de los abrazos,
a las conocidas de otros tiempos
-los tiempos buenos, los tiempos de la remembranza-
y los paseos en bicicleta por senderos pedregosos
a la mata espinosa, a la noche sin estrellas,
al boliche libertino, a los chongos de una noche
el girar del aguacero, chapuzón de gotas sonámbulas

-frente al lago nevado, el agua regresa al agua-
a tejer croché junto a los labradores
a preparar ñachi de cordero en las fiestas,
vos te alejás
no sin antes maldecirme, belleza zingani
no sin antes signarme la frente, como al Caín aquel
con una campanilla en la punta del báculo
-hambriento leproso del Sommer Baldomero-
vos me decís a los gritos
con la cara roja, inundada en lágrimas y mocos:
“weón culeao, te vaí’ morí’ solo comun’ perro”
y no te arrepentís de eso,
aunque me humille
rogando tu perdón.

Yo contesto, en una especie de murmullo
entrecortado
digerido antes de pronunciar,
-quizás por temor
a las reprimendas de tu parte-
“prefiero morir solo y
como Batman”.

Post-mast

Reloj agitado, magullando salmos
imposible repetir,
deseo innato de permanencia
-no es detener el tiempo, en un instante preciso-
y que las cosas no dejen de suceder,
la cordura desenvuelta en fauna primordial,
la vida consagradamente efímera, oblicua;
así se intenta alcanzar el sentido de las cosas
momificada la nada, simple marisma ligada
un vahído, un sopor prístino clama
el motivo de las cosas;
desinhibidas preguntas permanecen en su lugar,
alejada de influencias exegetas
en un extremo la cercanía encierra los cuerpos
bajo un mismo cuerpo,
-así ninguno cae al fango-,
así ninguno roza los espejos con ateridas yemas
así el miedo se marchita
y el fin da lugar a un fin
así

nos extirpamos de a poco las esquiras.

Y en el extremo,

lejana

aquella cuestión de lo eterno

¿qué habrá en mí de eterno?

¿qué obtendré en mi suplicio?

la burundanga hace su efecto

y me retraigo como un niño

me recuesto en pelechos ajenos,

retorcido regurgito el

quejido mutuo

crónico, último flagelo de evasiones

ya lo inmaterial retorna a la materia;

Y en el estrepito,

ajena

aquella cuestión por lo denso, por lo frágil, por

la espera,

¿para qué?

el acontecimiento es la espera.

-nadie sobrevive a los excusas autoinflingidas-

Reencuentro

Él sugirió
que algo nos venía siguiendo
al bajar por la carretera
hacia la arena.

Estábamos
yo, con los labios paralizados
él, con su termo, sus yerbas de extraños sabores,
estábamos
rodeados de una serena tristeza
con el río agitándose
tibiamente
reflejando al mediodía
en la superficie.

Una canoa pasa
los pescadores saludan por cordialidad
o simple costumbre.

Estábamos
y el sol quemaba
yo me quejé, como siempre

por los nubarrones oscuros
esa manta densa de jejenes,
estábamos quizás
uno más herido que el otro,
estábamos y los mates
eran amargos como ortigas.
La soledad en el ambiente
la correntada que atrae consigo
un viento helado;
la soledad,
otra vez.
Estábamos sin hablar
mejor dicho
sin la necesidad de hacerlo,
estábamos y él sudaba
la transpiración caía por su frente
como lluvia,
estábamos callándolo todo
el Vesubio contenido en mi boca
esas frías palabras
que seguramente no pronunciaría
-tenues palabras escondidas
entre escombros,
ruinas de palabras incomprensibles
aplastadas por los escombros

de este silencio autoinfligido-

Estábamos

y el viento arrastra consigo

atisbos de su perfume,

estábamos

elevándonos, mirando la nada

chupando la bombilla

deseando

¿pero deseando qué?

Escondidos cada cual dentro de su caracola

ocultando nuestros sentimientos

entre los camalotes que se agitan

sobre el vientre del agua,

callando

intentado salir ilesos

¿pero ilesos de qué?

Los hombres sucios

pasan cinchando un burrito,

van cubiertos por la cal

y las vísceras de los pescados

que han de cenar y almorzar

con un postre sencillo luego,

sábalo frito, plato principal

condimentado con lágrimas de
miseria y resignación
la especialidad de la casa.
Estábamos con los pies
arraigados en el fango claroscuro
hundiendo de a poco los dedos
sabiendo que partiríamos en silencio
por el camino hacia el pueblo
y que alguien volvería a saludarnos
quizás por cordialidad,
quizás por costumbre.

Nocturno

Ojalá amanezca muerto
así sin más
sin solución,
que todos mis anhelos
huyan de una vez
que corran libres como el viento
sobre el frío pavimento

Estoy cansado de esperar el mañana...

Ojalá no amanezca nunca más
y yo siga muerto
con la cabeza reventada en un zanjón

Voy a arrojar los días que sobran al río

Ojalá me muera rápido
tan rápido
como éstas palabras
invocadas por el licor barato

Quiero entregar todo
lo que me pertenece
-y lo que no me pertenece, también-
a la desgracia divina
de esa amante pura;
respirar su aroma cruel,
ponerme de rodillas ante la pecadora

Ella trae consigo
perfume a flores muertas
y yo
me pierdo en las pupilas negras
lamo profusamente toda su oscuridad

"No sonrías", susurra en mis oídos
"quedáte callado"
"no sonrías o me escondo
entre los nylons del basural"

Luego devora mi interior desecho

Me entrego
y caigo
estoy muerto...
pasan varias vidas

el reloj da vueltas,
exhausto...

"¿Éstas son horas de llegar?", me retan

Y yo cuelgo mi pellejo
en varias perchas...

Otro nocturno

El profeta extraviado
ha visto el abismo
en su pecho,
el profeta muerto de sed
muerto de verdad
muerto por palabras

El profeta se reúne
con los de su casta
pero,
nadie lo reconoce
ha abandonado
hasta su forma de sonreír,

Es nadie...

Perineo nocturno

En algún rincón
el arquitecto se ha quedado dormido,
jamás volverá a construir la jaula
y todo será más sencillo

O no

¿Quién sabe?

Cinema paradiso

(-zeta reticuli- 024253 mié. 207)

Ya no debo de enredar mi tacto en tus libélulas asiáticas
cansado, más que cansado, estoy de ver tu rostro seco en
cada esquina

en cada borrachera

bajo los trenes en los que no habré de tirarme
bajo sus ruedas plásticas colmadas de batracios

te extraño, extraña

la policía pasa, el llamador de ángeles,

los gatos en celo, el ventilador rechina,

la ventana trae alientos de un ocaso distante

-y puerco-

entre las sábanas hay miles de cuerpos

pero jamás el tuyo, extraña

Vení, sucumbí en mis navajas cóncavas, ante mi idiotez
de las 4 de la mañana

sucumbí a mi amorfa forma

a mi añoranza

a mi cansancio,

sucumbí ante la resignación, a mi consagración de
cápsulas, a mi odio,
cianuro
vení,
te extraño.

Y eso que solamente te ví una vez
en el bar La Cucaracha
me mirabas con los ojos torcidos por la cocaína,
pero me mirabas
y eso ya es algo, extraña

Y te reías diciendo mi nombre
aunque jamás nunca nos conozcamos ni una pizca
vas a rendir tributo a mis santos de lata resquebrajada
vas a venir una tarde sin tocar timbre
vas a llegar sin antes llamar
vas a venir y decir: "Estoy acá
hacé lo que quieras con mi pelambre,
extraño"

-Aquí sólo hay fantasmas-, responderé
desintegrándome en el humo de algún cigarrillo de
lágrima, de amianto,
de motocicleta oxidada

-de laberinto, de adjetivo, de tu ausencia-

Más perdido que nunca, sin entender, flotando entre preguntas,

y la voz del contestador automático repitiéndose amargamente

(como un signo del zodiaco):

o los recuerdos perros de mi abuela nacida muerta...

o los recuerdos perros de mi abuela nacida tuerta...

o los recuerdos perros de mi abuela nacida muerta...

Pequeño cristo 3D

Vientre rajado.

Un teléfono viejo suena en medio de la habitación.

El creador goza al vernos heridos.

Un lunar oscuro sobre tu labio.

Papeles inscriptos con el devenir.

Una radio sintonizando estática.

Mate cocido enfriándose junto al ventanal.

Mujer llorando en un asiento de colectivo.

Un idiota escribiendo.

Placer en el olvido.

Un galón de nafta y cerillas en los bolsillos.

El dolor de dormir sin sueños.

Sueños que jamás se cumplirán.

Personas que no valen las penas.

Un cuadro de Cristo que me mira fijamente.

Un viejo con reuma en las manos.

Luces de neón.

Cosas de las que no deberíamos hablar.

Enumeraciones en vano.

La estupidez a la que nos somete ésta vida.

Desamparo.

Estaciones de tren de las que se debe escapar.

Olor a lluvia.

Tu cuerpo tan lejano.

Mi cuerpo tan marcado por el rencor.

Cartas que esperan bajo la puerta.

Gatos y perros rogando pan.

Agua en termotanques y quemaduras de décimo grado.

Mis lágrimas.

Astronautas en el interior, en el magma.

Acidez estomacal.

Mosquitos y lagañas.

Sábanas meadas.

Televisores encendidos en el canal 9.

Pibes jalando poxiran.

Mis miedos.

Mi orgullo.

Mi cerebro.

Mi tabaco.

Mi suicidio.

Un compact disc.

Mi locura.

Mi arritmia.

Tu indiferencia.

Mi espera.

Mis dudas.

Bicicletas en llanta.

Lápices que crean caos.

Mil lenguas.

Necesidad.

Incumplida.

FALSO CREDO

| | |
|--------------------------------|----|
| Ilusión | 3 |
| 2 gatitos..... | 6 |
| Promesa | 16 |
| Solitario hijo de un dios..... | 25 |
| Los viajeros..... | 27 |
| Post-mast..... | 34 |
| Reencuentro | 36 |
| Nocturno | 40 |
| Otro nocturno | 43 |
| Perineo nocturno..... | 44 |
| Cinema paradiso | 45 |
| Pequeño cristo 3D..... | 48 |